

1

Uno de los aspectos difíciles de caracterizar en la vivienda habitada y construida por el usuario, lo constituye la aparente cuota de creatividad que la distingue como producción material. El propósito de indagar en los rasgos de este dominio, tiene como objetivo llegar a establecer cuáles son los vínculos entre esta práctica y los aspectos formativos que intervienen en su proceso de producción.

## Transición Creativa-Cognitiva en la Vivienda Construida y Habitada por Usuarios. Sergio Alfaro

DOI: 10.22199/S071985890.2006.0010.00019

¿Cuál es el andamiaje educativo que sustenta la práctica de la autoconstrucción de viviendas, y en qué medida pudiese evolucionar hacia estructuras más complejas, como práctica informal no mediatizada?

Las vertientes teóricas para ingresar en este campo de investigación; tienen su origen en los postulados de la “teoría de la actividad”, desde la caracterización del “trabajo”, enfoque planteado por el constructivismo social siendo sus exponentes más importantes A.N. Leontiev, y Lev Vygotsky, quienes desde el Constructivismo Ruso, señalaron la importancia de la Historia Sociocultural y su relación con las herramientas psicológicas del hombre, ambas esferas estarían íntimamente ligadas y presentes en este fenómeno, “el desarrollo comportamental de los seres humanos no se encuentra fundamentalmente gobernado por las leyes de la evolución biológica, sino por las leyes del desarrollo histórico de la sociedad”<sup>1</sup>.

Creatividad e Inteligencia, ambos componentes psicológicos constituyen modeladores de la personalidad. Vygotsky señala que la formación de la mente, tendría un fuerte sustento en los aspectos sociales del hombre. En este sentido el contexto sociocultural sería un factor deliberante en la consolidación de su personalidad.

Según el teórico del arte Wladyslaw Tatarkiewicz<sup>2</sup>, en los albores de la cultura griega, en escultura y pintura, bajo la concepción artística, la “creatividad”<sup>3</sup> no estaba considerada dentro de las artes, eran una interpretación de un mundo perfecto, “ex nihilo”. Esta visión perduró durante casi mil años, en la Antigüedad y Medioevo, “...el concepto... no existió en filosofía, ni en teología, ni en el arte europeo”<sup>4</sup>.

Los hombres del Renacimiento fueron reconocidos por las notables características de sus obras, “los escritores del Renacimiento... probaron varias expresiones, pero la creatividad no se incluyó por el momento”<sup>5</sup>.

Hasta aquí nadie denominó al artista como un creador. El poeta y filósofo polaco del siglo XVII, Marceij Kazimierz Sarbiewski (1595-1640), señaló: "...El poeta "inventa" (confinigit) "construye según su estilo" (quodammo-  
do condit), ...el poeta "crea algo nuevo" (de novo creat) en (De perfecta posei) ... Añadió, incluso, que el poeta crea... "tal y como lo hace Dios" (instar Dei)<sup>6</sup>. En el siglo XIX, el arte revirtió todas las resistencias anteriores, no sólo se reconoció la creatividad, sino que el concepto "Creador" fue considerado de forma unitaria para el artista y el poeta.

En el siglo XX, cuando en el ámbito de las ciencias con Henri Bergson, se empezó a utilizar este concepto propio del arte, en "La Evolución Creadora" se pensó que se trataba de la transferencia a las ciencias y a la naturaleza de los conceptos propios del arte. Existen ciertos acuerdos asumidos por las definiciones respecto de este concepto:

1. Todos los seres humanos son creativos en algún grado.
2. La creatividad es una capacidad alterable, que puede ser desarrollada.
3. La creatividad es importante en todos los ámbitos de la actividad humana.
4. El proceso creativo puede ser considerado, descrito y explicado científicamente.
5. La creatividad, en su sentido esencial, es equivalente en todos los casos<sup>7</sup>.

Según la teoría "Triárquica de la Inteligencia", desarrollada por R.J. Sternberg, el proceso creativo tendría dos elementos claves: Por un lado la participación de la inteligencia como una fuerza interna del sujeto y la influencia del medio a través del contexto. Según esto existiría una inteligencia contextual que se definiría por una conducta adaptativa en el mundo real, expresada a través de: "...La capacidad para relacionarse

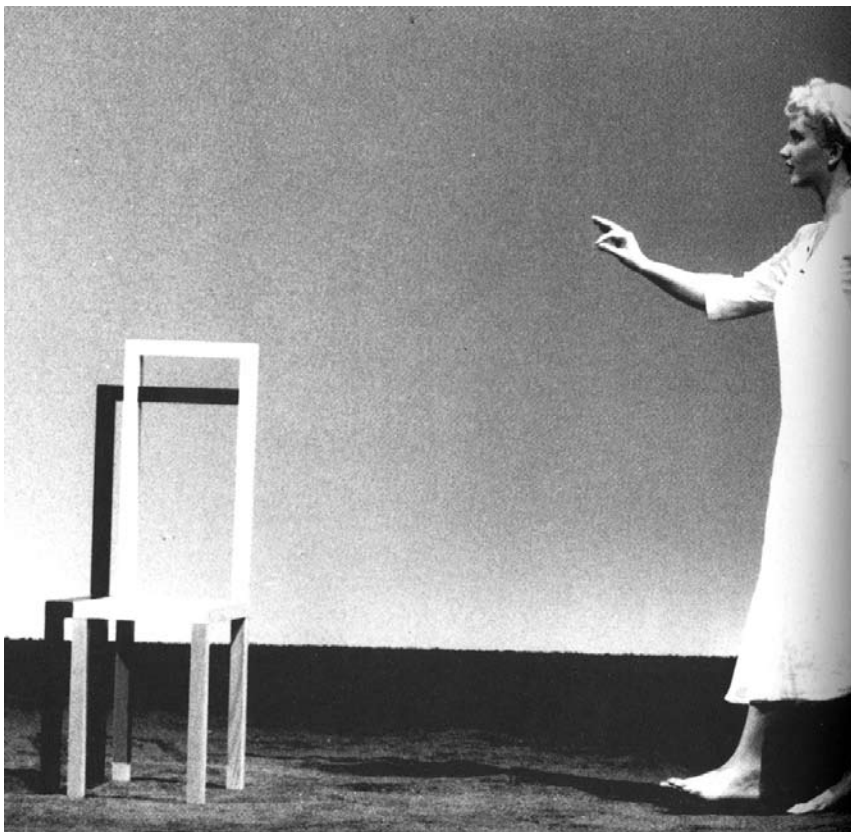
con otras personas, juzgar situaciones, alcanzar metas y resolver problemas prácticos"<sup>8</sup>.

En el contexto de la autoconstrucción de viviendas, el rol del usuario, en interacción con otras personas, valiéndose de redes sociales, juzgaría alternativas frente a diversas situaciones. Según esto, alcanzaría metas personales, familiares, comunitarias, y a través de la ejecución resolvería problemas prácticos, relativos a su "habitabilidad" mediante habilidades prácticas.

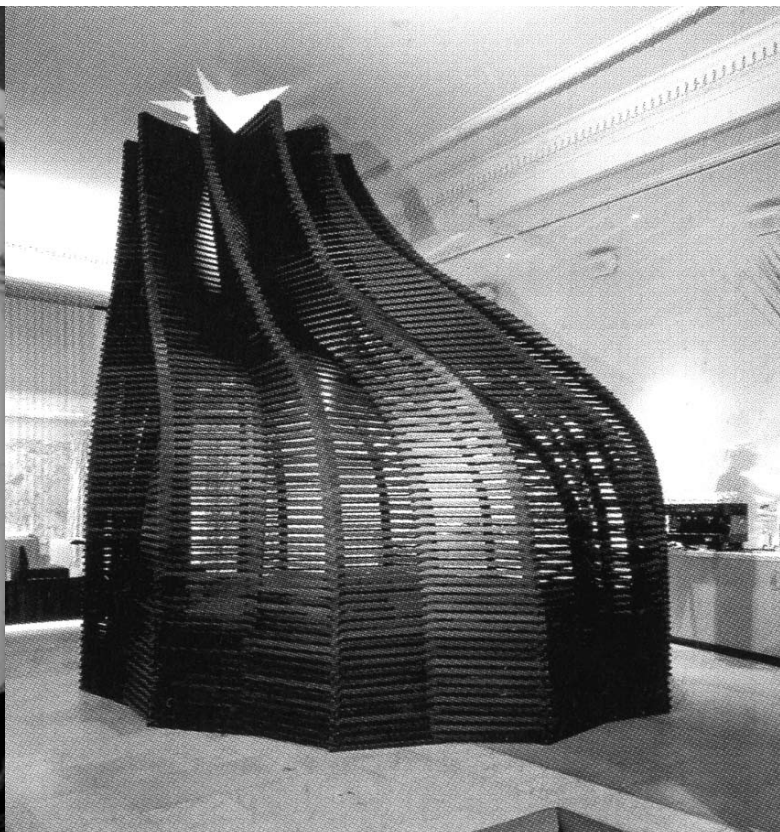
Stenberg sostiene que la inteligencia "es un invento cultural que permite justificar que unas personas se adaptan mejor y más exitosamente al ambiente que otras"<sup>9</sup>. Se aclara que podemos prescindir del término como constructor, pero no del concepto. De acuerdo a la capacidad propositiva, en la "vivienda construida por el usuario", la selección y el modelamiento del entorno, el acto esencial de esta acción, se traduciría en determinadas necesidades, que luego se concretizarían desde las capacidades propias del autoconstrutor, "proyectar-diseñar", y finalmente, "materializar-habitar".

La "experiencia" diferenciaría las respuestas adaptativas de los individuos frente al medioambiente. "Los componentes de la cognición humana son los mismos en cualquier cultura y lo han sido en todos los tiempos y para todos los individuos"<sup>10</sup>. Podemos sustentar que los componentes heterogéneos de las respuestas de los "usuarios autoconstructores", se manifiestan en un mismo ámbito socio-espacial, pero, como una realización individual, cada individuo debe "capitalizar recursos y compensar debilidades", cualidades atribuibles no sólo a elementos psicológicos,

2



3



sino que también a aspectos materiales y sociales. Para explicar este comportamiento, existiría una “inteligencia general”<sup>11</sup> donde el fenómeno se presentaría bajo un comportamiento sistémico, “las partes del sistema cooperan y trabajan conjuntamente”. Esta cualidad es atribuible a la cooperación de las redes sociales y familiares generadas en torno a la “vivienda construida por usuarios”. Tal descripción coincide con la “Teoría de las Inteligencias Múltiples”<sup>12</sup>, pero se diferencia por el rol en el trabajo sistémico y estructural en que las sitúa.

“¿Por qué las personas se tornan más “inteligentes” cuando se hacen mayores, o mejor aún, por qué se autogestionan mejor? Primero, los metacomponentes reciben feedback de los componentes de ejecución”<sup>13</sup>. La exposición al “entorno” a través de la experiencia, asegura una mayor autorregulación en la interacción de la práctica permanente. En el ámbito de la autoconstrucción, constituye un prolongado proceso en el tiempo. “Segundo, los componentes de adquisición de conocimientos van adquiriendo habilidad para adaptarse o modelar el entorno”<sup>14</sup>. En la relación entre sujeto y entorno, mientras media el ejercicio de algún tipo de habilidad, ésta se hace más efectiva a la adaptabilidad. Los elementos cognitivos se fortalecen a través de la influencia del medio, se reiteran de manera persistente ciertas soluciones adaptativas que son culturalmente aceptadas y luego asimiladas. “Tercero, al aplicar los componentes de la inteligencia a las experiencias individuales, cada vez menos y menos tareas son novedosas, y más tareas se automatizan...”<sup>15</sup>.

La experiencia individual, a través de ciertos hábitos, logra una mayor automatización y, por ende, una autonomía mental del individuo. En el ámbito de estudio, ello se homologaría a lo que se conoce como “tradi-

ción popular”, donde ciertas soluciones que se reiteran se acumulan en el tiempo y en el espacio, formando un “ideario colectivo”. La aportación colectiva, que un sinnúmero de “autoconstructores” efectúan de forma no concertada, se traduce en una suerte de “sociocreación”, haciendo una aportación, que en definitiva transforma una parte de la sociedad y del entorno, de manera no deliberada.

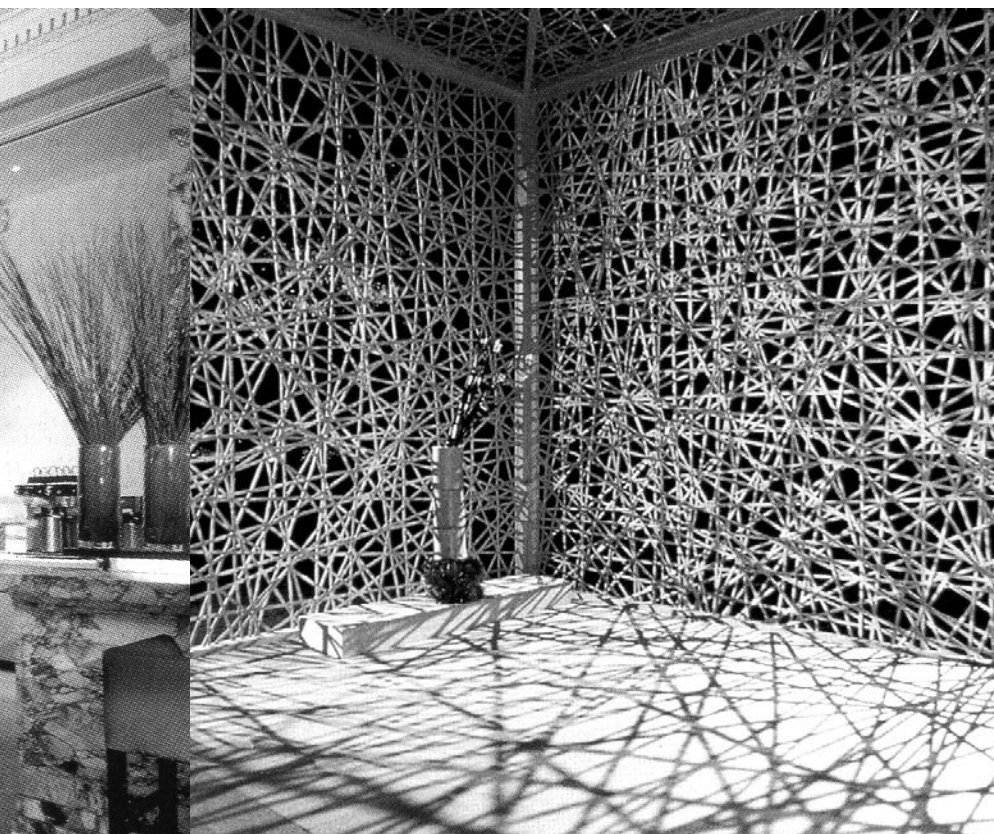
En este proceso pueden faltar algunas capacidades personales del sujeto, pero son suplidas mediante competencias del área interpersonal. Esta consideración pone al “autoconstrutor” como alguien que necesariamente debe desempeñar y resolver tareas manipulativas, y además poseer una “idea” acerca de lo que realizará en el espacio de su vivienda; por lo tanto, un “autoconstrutor” cumpliría, a lo menos, con dos condiciones básicas en este aspecto:

1. Ser capaz de formularse un problema y de tener las competencias para resolverlo, por sí mismo o por la intermediación de otros, mediante ejecución y a través de una dosis de creatividad.

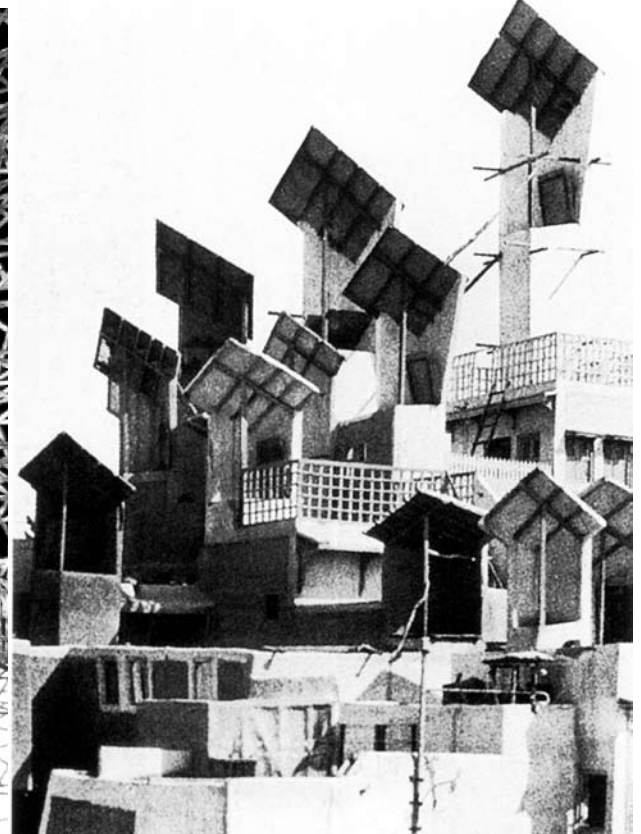
2. No es condición esencial que el sujeto tenga plenas capacidades para realizar dichas tareas, sino que de algún modo pueda presentar un mínimo de condiciones, para posteriormente ser complementadas a través de una relación transaccional con su medio social.

La vivienda construida y habitada por sus usuarios, como producción creativa, constituye expresión y transformación, responde a rasgos de creatividad productiva, es reflejo de permanente evolución, y alcanza, en algunos casos, niveles de innovación, producto de la acción innovadora

4



5





6

de sus autores. No constituye descubrimiento “original” o “invención”. La caracterización del “autoconstructor” como individuo creativo, se definiría como aquel sujeto que “resuelve regularmente problemas o inventa productos en un ámbito, y cuyo trabajo es considerado innovador y aceptado por los miembros reconocidos de un campo”<sup>16</sup>.

#### Notas

1. Wertsch James, V., “Vygotsky y la Formación Social de la Mente”, Barcelona, Ed. Paidós, 1995.
2. Tatariewicz, W. Historia de Seis Ideas Arte, Belleza, Forma, Creatividad, Mimesis, Experiencia, Estética. Madrid, Editorial Tecnos, 2002.
3. “El concepto de creatividad stricto sensu empezó a tomar cuerpo sólo a finales de la antigüedad: en el sentido de modelar algo a partir de la nada. Pero la idea que se tenía en un principio de la creatividad era negativa; sostenía que la creatividad no existe”. Tatariewicz [2002].
4. Tatariewicz, 2002, pp.288-279.
5. Tatariewicz, 2002, p.282.
6. Tatariewicz, 2002, p.283.
7. López, Ricardo, “Creatividad y Educación”, en C.P.U., 1989. “El Concepto de Creatividad”. Revista Comunicaciones en Desarrollo de Creatividad”. Nº 9. USACH. 1991; “Entorno de la Creatividad”. En López Mena, 1992. “Encuentros y Desencuentros en el Universo Conceptual de la Creatividad”. Revista Psykhe, vol. 2 nº 1. Escuela de Psicología. Universidad Católica de Chile. 1993.
8. Pueyo, Antonio, “Inteligencia y Cognición”, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1996.
9. Sternberg, R. J. [1985]: “The Triarchic Mind”, cap. 4, Nueva York, Penguin Books.
10. Sternberg, R. J., 1985. pp.117-118.
11. Sternberg, R. J., 1985. p.118.
12. Howard, Gardner, “Estructuras de las Mente”, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
13. Sternberg, R. J., 1985. pp.119-120.
14. Sternberg, R. J., 1985. p.120.
15. Sternberg, R. J., 1985. p.120.
16. Howard, Gardner, 1999. p.16.

#### Imágenes

1. Población en Antofagasta, Chile. © Sergio Alfaro
2. Fotografía Friedman Simon, Thalia Theatre, Hamburgo, Parzibal 1987. Monografías Revista de Arte y Arquitectura, Objetos, Barcelona, 2001, p. 262.
3. Office DA, Fumadero del Restorán Mantra 2000, Boston, Masachussets, EEUU, 2003. Libro Serie Proceso de Construcción, Material de Arquitectura, ed. Alejandro Aravena Mori, Ediciones ARQ, p. 227, 2001.
4. Fotografía de Té para Tres, Casas de Té por encargo, Shigeu Uchida. Libro XS Grandes Ideas para Pequeños Edificios. Ed.GG, 2001, p. 29.
5. © Sergio Alfaro.
6. Población en Antofagasta, Chile. © Sergio Alfaro.

**Sergio Alfaro Malatesta / salfaro@ucn.cl**

Arquitecto Universidad Católica del Norte.

Máster Diseño Industrial y Creación de Productos, UPC, Barcelona, 2001, España.

Docente Departamento de Arquitectura, UCN, Antofagasta, Chile.

Doctor (c), UPC, Barcelona.